



Universidad Nacional de La Matanza  
*Secretaría de Ciencia y Tecnología*



Centro de  
Investigaciones  
Sociales  
UNLaM

N°207 mayo 2026

# Síntesis Clave

## Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

---

**Territorio, trabajo y emociones: algunas claves  
para pensar las diferencias en La Matanza**

Angélica De Sena y Andrea Dettano

---

**Universidad Nacional de La Matanza**

Rector: Dr. Daniel Martinez

Vice Rector: Dr. Fernando Luján Acosta

**Secretaría de Ciencia y Tecnología**

Secretario: Lic. Juan Pablo Piñeiro



## Centro de Investigaciones Sociales

### Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

#### **Coordinación General:**

Angélica De Sena

#### **Edición:**

Andrea Dettano, Victoria Mairano y Florencia Chahbenderian

#### **Maquetación:**


Florencia Bareiro Gardenal y Constanza Faracce Macia


#### **Contacto:**


Florencio Varela 1903,  
B1754 San Justo, Buenos Aires

[cis@unlam.edu.ar](mailto:cis@unlam.edu.ar)

[www.cis.unlam.edu.ar](http://www.cis.unlam.edu.ar)

 /cis\_unlam

 @cis\_unlam

 /cis.unlam

## Territorio, trabajo y emociones: algunas claves para pensar las diferencias en La Matanza

**Angélica De Sena<sup>1</sup>**

CONICET-CIS/UNLaM; UBA. Argentina.

*adesena@unlam.edu.ar*

**Andrea Dettano<sup>2</sup>**

CONICET-CIS/UNLaM; UBA. Argentina.

*adettano@unlam.edu.ar*

---

En las primeras décadas del siglo XXI La Matanza presentaba peores indicadores de empleo y pobreza que en el nivel nacional y que en el total de los partidos del conurbano. En la postcrisis de 2001, la recuperación de los indicadores de empleo en el partido se dio de manera desigual en el territorio, empeorando del primer al tercer cordón. Para el año 2018, observamos unas emociones en relación con el trabajo que indican principalmente responsabilidad, alegría, realización personal, pero también cansancio, obligación, angustia/bronca. Al mismo tiempo, los ingresos inciden en la satisfacción con el trabajo.

---

---

1 Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Independiente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en la Universidad Nacional de La Matanza (CONICET-UNLaM) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales-UBA).

2 Doctora en Sociología por la Universidad de Alicante (España), Licenciada y profesora en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Matanza.

## **Territorio, trabajo y emociones: algunas claves para pensar las diferencias en La Matanza**

### **Resumen:**

En las sociedades modernas, el trabajo ha asumido una importancia central, al ser el elemento organizador de la vida cotidiana y el modo de garantizar la reproducción de la vida. Se ha configurado históricamente como una categoría central para comprender los procesos de estructuración social, por lo que revisar algunas cuestiones e indicadores vinculados con el trabajo es sumamente relevante. El municipio de La Matanza es un territorio heterogéneo que, desde comienzos de siglo presenta peores indicadores de empleo y pobreza que en el nivel nacional y que en el total de partidos del conurbano. En vista de ello, el presente escrito se propone revisar algunas emociones de las personas matanceras en relación con el trabajo. Para ello se utiliza la siguiente estrategia expositiva: a) se desarrollan algunas líneas conceptuales en relación al trabajo; b) se caracteriza el territorio de La Matanza; c) se revisan diferentes indicadores vinculados con el trabajo, así como algunas emociones que surgen respecto al trabajo en dicho territorio; y d) se esbozan algunas conclusiones que abran potenciales discusiones.

**Palabras claves:** Trabajo; Vida cotidiana; Emociones.

## 1. Introducción

En las sociedades modernas, el trabajo ha asumido una importancia central, al ser el elemento organizador de la vida cotidiana y el modo de garantizar la reproducción de la vida. De este modo, se ha configurado históricamente como una categoría central para comprender los procesos de organización social y de desigualdad. Las transformaciones recientes del capitalismo obligan a revisar categorías analíticas y enfoques teóricos. Tal como señalan diferentes desarrollos, es una actividad que se ha ido modificando y asumiendo transformaciones, que en cada momento construyen no solo unos modos para su ejercicio sino también sentidos y sensibilidades (Scribano, 2016; Lisdero y Quattrini, 2020). En ella inciden una multiplicidad de factores, como el desempeño general de la economía, la legislación laboral, los cambios sectoriales y/o las tecnologías de producción, el incremento de la competencia debido a la mayor o menor apertura comercial, entre muchos otros aspectos (Bertranou et al., 2013).

En América Latina la informalidad es un rasgo estructural (Tokman, 2001). Antunes (2018) señala que la región exhibe una “precarización ampliada” en donde se combina informalidad, terciarización y trabajo digital sin regulación estatal. El escenario argentino en lo vinculado al mercado laboral, es descrito por diferentes autores como signado por una gran heterogeneidad en cuanto a los sectores y ramas de actividad, y a los modos de inserción (tipo de relación contractual y su nivel de formalidad). Luego de la recuperación post-crisis en el inicio de Siglo, culminada su primera década, comienza un ciclo de estancamiento económico que incide en el mercado de empleo (Mera et al., 2021; Arakaki et al. 2023). Asimismo, las nuevas condiciones estructurales del trabajo se relacionan con procesos de desalarización y empobrecimiento por ingresos (López, 2024).

De acuerdo con diferentes relevamientos (PNUD, 2009; PBAMT, 2011; De Sena, 2019), La Matanza se caracteriza por una alta informalidad laboral, así como por una población ocupada en puestos de baja calificación. En este sentido el objetivo de este escrito consiste en revisar algunas emociones de las y los matanceros en relación a su cotidianeidad y el trabajo en el 2018. Ello se realizará a partir del análisis de los datos provenientes de una encuesta domiciliaria de tipo probabilístico en todo el partido de La Matanza a personas mayores de 18 años que residen en dicho territorio. La información que aquí presentamos se ha seleccionado teniendo al trabajo como pivote analítico en pos de continuar reflexionando sobre el actual proceso de estructuración social de La Matanza.

Se concluye que La Matanza ha presentado, desde inicios del siglo XXI, peores indicadores en relación al empleo y desocupación que en el nivel nacional y en los partidos del conurbano. El comienzo de su recuperación se dio de manera desigual en los tres cordones del territorio al tiempo que dichas heterogeneidades se sostienen. Por último, al analizar las emociones de los y las matanceras en relación al

trabajo, aparece la cuestión de los ingresos como algo a modificar y como aquello que define la satisfacción/insatisfacción con el trabajo.

## 2. La cuestión del trabajo

El concepto de trabajo, en su acepción clásica, ha sido entendido como una actividad humana dirigida a transformar la naturaleza para producir bienes, tal como lo plantea Marx. Es al mismo tiempo una acción en la que el ser humano se vincula con la naturaleza para satisfacer sus necesidades —en la variedad de formas que estas asumen—, realizada en un contexto particular que define su forma concreta: esclavitud, artesanado o trabajo asalariado (Hirata y Zariffian, 2007).

El trabajo constituye desde la modernidad una vía privilegiada para la integración social de los sujetos (Castel, 2006). Sin embargo, no siempre asumió las mismas características, sino que desde el artesanado hasta la persona trabajadora del presente existen matices y variaciones que requieren miradas atentas de acuerdo a cada contexto (La Serna, 2010). Para el autor, cada forma y modalidad que asume el trabajo comporta “...una significación social sobre el trabajo, un sentido subjetivo sobre el mismo, una relación social y económica singular” (p. 10). Sus transformaciones suponen una redefinición constante de aspectos cognitivos, morales, estéticos, sentimentales del sujeto (Lisdero y Quattrini, 2020). Más allá de sus transformaciones históricas, es posible entenderlo como un componente central de la vida humana y, al mismo tiempo, como una actividad dependiente del nivel y las características de la actividad económica (Lindenboim, 2022).

Para Lindenboim (2022), Argentina es un país con dificultades para sostener sus niveles de crecimiento, de riqueza generada y de inversiones, indicadores que inciden directamente en la demanda de empleo. En las últimas décadas el mercado de trabajo ha sufrido importantes transformaciones que han implicado el crecimiento del desempleo, la pérdida de protecciones y regulación específica para su ejercicio, propiciando el aumento de la informalidad y diferentes formas de precarización del empleo (Lindenboim y Salvia, 2002). En el marco de la pérdida de centralidad del trabajo como gran organizador social, han proliferado programas y políticas de recuperación y fomento del empleo, de asistencia al desempleo bajo la lógica del Workfare, diferentes formas de asistencia alimentaria -directa e indirecta-, la consolidación de los programas de transferencias condicionadas de Ingresos (PTCI) y de préstamos e incentivos estatales para el consumo (Grassi, 2003; De Sena, 2011; Mera et al., 2021; Dettano, 2022).

En la inmediata postcrisis de 2001, se vivió un marcado incremento de la tasa de desempleo (la cual superó 20% de la población económicamente activa), y la población bajo la línea de pobreza alcanzó a más de la mitad de la población (Arakaki et al. 2023), desde 2003 se aprecia la rápida tendencia a la disminución de los indicadores más preocupantes entonces: el desempleo y el subempleo. Su contrapartida fue el rápido incremento de la tasa de empleo, lo que duró hasta 2007-2008 (Bec-

caria y Maurizio, 2017; ODSA-UCA, 2019; Lindenboim, 2022). Fue recién a partir del 2003 y hasta el 2008 que se observó cierto mejoramiento en los niveles de empleo, desempleo, subempleo y trabajo no registrado, aunque desde entonces su ritmo de desarrollo fue cada vez más lento. A partir de 2011 y hasta el 2020 se notó un progresivo estancamiento en el empleo asalariado registrado en el sector privado junto con el crecimiento sostenido del empleo público, existiendo además un elevado porcentaje de trabajo no registrado. En ese período, las tasas de desempleo y sobre todo de subempleo tendieron a crecer, al mismo tiempo que aumentaron los trabajos de baja calidad (Neffa, 2022). En la misma línea, el ODSA-UCA (2019) subraya el aumento en la proporción de ocupados en el sector microinformal de la estructura productiva (actividades laborales autónomas no profesionales o llevadas a cabo en pequeñas unidades productivas de baja productividad, alta rotación y baja o nula vinculación con el mercado formal), el cual, para finales de 2018, reunía al 49,3% de los ocupados.

A partir de 2009, entonces, en el marco de los límites de un modelo fundado en el consumo sin aumento de las inversiones, con los cambios adversos en el escenario internacional y con restricciones monetarias en el proceso de sustitución de importaciones, se desaceleró la creación de puestos de trabajo y se estancaron las mejoras en el mercado laboral. Desde 2016 las medidas de ajuste macroeconómico, el contexto internacional adverso, la política antiinflacionaria, la insuficiente inversión privada y la limitada inversión pública han generado un escenario todavía más recesivo y adverso en materia de empleo. En la coyuntura 2017-2018 se suman a esta situación estructuralmente adversa los efectos recesivos del proceso de devaluación y la posterior aceleración de la inflación que generó pérdida en los ingresos y en la capacidad de consumo de los hogares (ODSA-UCA, 2019).

Arakaki et al. (2023) también refuerzan lo dicho, afirmando que, en sintonía con el estancamiento económico de 2012-2017, la evolución del poder adquisitivo de las remuneraciones laborales, como la tasa de desocupación, subocupación y no registro, evidencia un claro estancamiento. En segundo lugar, en el contexto de la recesión económica imperante en 2018-2019, se observa un deterioro de las tasas de desocupación -9,6% en el segundo trimestre de 2018-, de subocupación (12,4% en el segundo trimestre de 2018) y de no registro (34,3% en el segundo trimestre de 2018) (INDEC, 2018a). En este marco, la aceleración inflacionaria condujo a una caída del salario real de 15%.

La antesala de la crisis del COVID-19 ya era difícil desde lo económico y lo laboral: con la excepción de algunos años positivos, como 2010 o 2017, el mercado de trabajo argentino en la última década se caracterizó por su estancamiento y luego caída desde mediados de 2018. Argentina tiene problemas estructurales como una gran heterogeneidad por sector, tipo de inserción laboral y población. La juventud y las mujeres, por ejemplo, presentan niveles de actividad, desempleo e informalidad

significativamente peores que los promedios generales de la población (Mera et al., 2021).

En resumen, la heterogeneidad del mercado de trabajo en Argentina se expresaba, para 2018, en estos términos: sólo el 44,1% de la población económicamente activa de 18 años y más logró acceder a un empleo pleno de derechos. Mientras que el 9,9% de esta población se encontraba abiertamente desempleado y el 18,6% sometida a un subempleo inestable (realizando changas, trabajos temporarios o no remunerados, o siendo beneficiarios de programas de empleo con contraprestación). Al mismo tiempo, el 27,2% contaba con un empleo regular pero precario (con niveles de ingresos superiores a los de subsistencia, pero sin afiliación alguna al Sistema de Seguridad Social). En concomitancia a la situación del mercado de trabajo, en 2019 tres de cada 10 hogares percibía algún tipo de programa social a la vez que el 59,5% de los niños/as y adolescentes residía en un hogar en situación de pobreza (ODSA-UCA, 2019).

En dicho contexto, en el apartado siguiente se analiza la situación del municipio de La Matanza.

### **3. Algunos tópicos sobre La Matanza**

El municipio de La Matanza es uno de los partidos más extensos y más poblados del Conurbano Bonaerense. Según los datos provisorios del último censo (INDEC, 2025a), la población en el partido de La Matanza tiene un total de 1.837.774 personas. Se divide en 16 localidades, agrupadas en tres zonas o cordones que presentan grandes heterogeneidades en su interior en cuanto al acceso a servicios, al nivel educativo, al empleo, la posibilidad de sostenimiento de los gastos de hogar, las condiciones básicas de vida, entre otros elementos, que se agudizan o empeoran a medida que crece la distancia con la Ciudad de Buenos Aires (De Sena et al., 2020).

Según un gran número de estudios, entre ellos el Plan Estratégico La Matanza (PELM, 2005), se puede describir el territorio en 3 grandes zonas que son: La zona 1 que corresponde territorialmente desde la Avenida General Paz hasta el Camino de Cintura. Al ser una zona limítrofe con la Ciudad de Buenos Aires, los habitantes tienen más posibilidad de acceder a los servicios de agua potable y cloacas, cuenta con la mayoría de las calles asfaltadas. La presencia de villas y asentamientos está focalizada en sectores relativamente reducidos, ya que se encuentran en menor medida comparados con el segundo y tercer cordón del partido. Es la zona de mayor recaudación fiscal y de menores índices de pobreza e indigencia debido a que es la que ha tenido mayor desarrollo obtenido a lo largo de los años y al fácil y rápido acceso a CABA. La zona 2 comprende desde el Camino de Cintura hasta la Avenida Int. Federico Pedro Russo. Aquí, la densidad poblacional es intermedia y el acceso a infraestructura es algo peor que en la zona 1, pero mejor que en la zona 3. Los niveles de ingreso de la población son regulares y la recaudación impositiva es regular y/o mala. (De Sena et al., 2020). La zona 3 comienza en la Avenida Int. Federico

Pedro Russo y llega hasta el límite oeste del municipio. Es la zona de mayor vulnerabilidad social y económica. La mayoría de los vecinos no poseía agua potable ni cloacas en 2005; es el territorio donde existen los mayores déficits infraestructurales y sociales. La posibilidad de accesibilidad a servicios, centros educativos y de salud disminuye respecto a las otras zonas, siendo casi nula. Los índices de pobreza son los mayores del distrito, llegando hasta casi un 80% (PELM, 2005). El territorio es de tipo urbano/rural con una densidad poblacional media.

Algunos estudios previos a la situación de pandemia, desde el CIS-UNLaM, han identificado diferentes tipos de “precariedades” en el Municipio; mientras que el contexto de pandemia generó un recrudecimiento de ciertas condiciones previas de la población en general como la reducción de ingresos, el empeoramiento de la situación económica, la imposibilidad de sostener los gastos básicos del hogar, el aumento de la demanda a comedores y merenderos comunitarios, el endeudamiento y la toma de créditos (De Sena et al., 2020; De Sena y Chahbenderian, 2023; Faracce Macia, 2023).

En cuanto a las condiciones de habitabilidad del Municipio y las heterogeneidades que presenta, es posible resaltar: a) la vulnerabilidad social y ambiental que se encuentra agravada en el segundo y tercer cordón, donde están ubicadas la CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado), las tosqueras abandonadas y las zonas con mayor cantidad de inundaciones; b) la deficitaria infraestructura barrial, caracterizada por calles sin asfaltar y ausencia de servicios básicos; y c) la mayor cantidad de asentamientos informales y el más bajo índice de calidad de vida. Esta diversidad se observa también al interior del primer cordón, la zona de mayor desarrollo económico, menores índices de pobreza, mejor infraestructura, pero de gran segmentación espacial, dado que allí se ubican la mayor cantidad de villas y asentamientos (Bareiro Gardenal, 2025).

En lo que refiere a empleo, el partido pasó de ser altamente industrializado en el pasado a uno con altos índices de pobreza (INDEC, 2012) debido a la desindustrialización llevada adelante en los años 90. Dos antecedentes se constituyen como centrales para este trabajo, a saber: el documento de PNUD (2009) y la Encuesta de Indicadores de Mercado de Trabajo del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires (PBAMT, 2011). Ambos nos permiten montar un escenario de indicadores laborales del partido para luego adentrarnos en los datos que presentaremos del año 2018.

De acuerdo con PNUD (2009), la situación del empleo en el Municipio se encuentra ligada a la dinámica general del país y de los 24 partidos del conurbano bonaerense. El conurbano sigue la tendencia del total del país, pero con un nivel de desempleo más alto. La Matanza, por su parte, sigue la tendencia del conurbano, pero con dos matices muy importantes: tomando 2004 como punto de partida (es cuando comienza a haber mediciones en el Partido), la brecha con el conurbano era notoriamente mayor que la que había entre éste y el total de aglomerados (Matanza tenía el 22,5% de desocupados, los 24 partidos el 15,2% y el total del país el 12,7%). El in-

forme señala cómo hasta 2006 los efectos de la crisis de los años 2001/2002 fueron mucho más fuertes en el municipio de La Matanza que en el conurbano en general, y desde ese año la situación del desempleo en el municipio empieza a homologarse con la del conurbano.

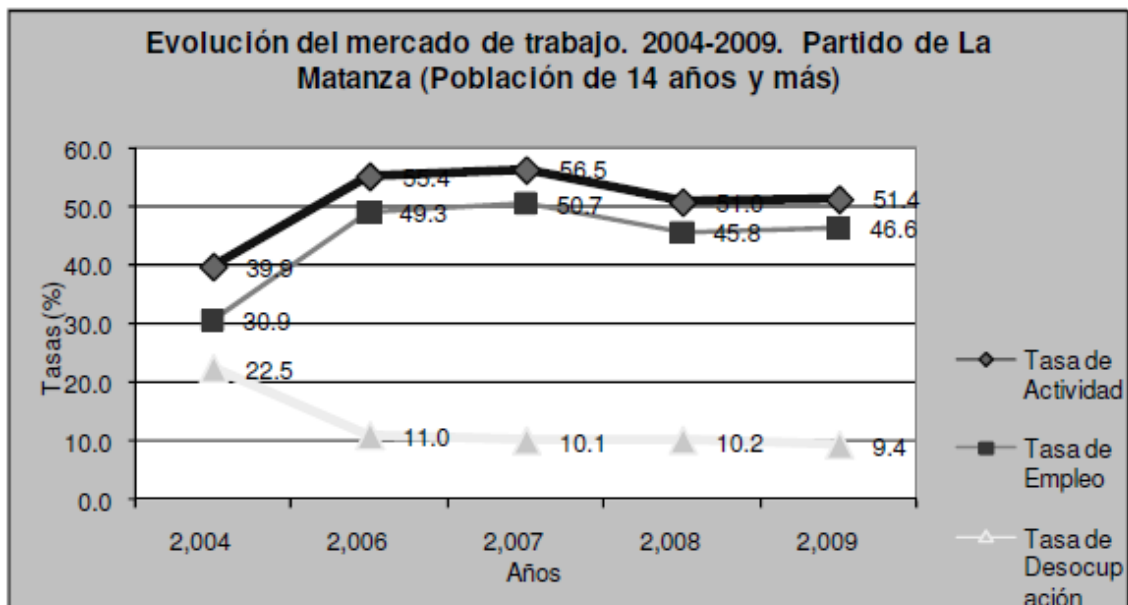
Cuando se observa la evolución de la desocupación según regiones, se observa que, en esos años de recuperación posteriores a la crisis de 2001, la caída de este indicador no se da igual en los tres espacios. La recuperación pierde intensidad a medida que crece la distancia con respecto a la Ciudad de Buenos Aires. En el tercer cordón, la desocupación en 2009 es un 50% mayor que la existente en el segundo y 4 veces mayor que en el primero (Tabla 1). Por tanto, la tasa de empleo sube en dicho período (Gráfico 1), del 35,1% al 50,5% en el primer cordón, del 30% hasta el 47% en el segundo, mientras que, en el tercer cordón, llega al 42,7%.

**Tabla 1: Tasa de desocupación según cordón, 2004 y 2009, La Matanza**

	Primer Cordón	Segundo Cordón	Tercer Cordón
2004	19,4	20,6	26,5
2009	3,4	9,9	14,7

Fuente: elaboración propia en base a PNUD (2009).

**Gráfico 1: Indicadores Mercado de trabajo, La Matanza, 2004-2009**



Fuente: PNUD (2009, p. 21).

De acuerdo con el mismo informe, el perfil del empleo asalariado también mejora, el 67% de los asalariados se encontraban trabajando “en negro” en el 2004, reduciéndose este guarismo a 40,1% en 2009. Debe remarcar que, si bien hubo una importante reducción, este modo de inserción continúa teniendo un gran peso —al igual que en el nivel nacional—.

En el Censo del 2001, la tasa de desempleo llegaba al 69% de la Población Económica Activa (PEA), siendo en el 2011 de 7,9% según la Encuesta de Indicadores de Mercado de Trabajo del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires (PBAMT, 2011). Allí, se presenta que los grupos con mayor incidencia de la desocupación en La Matanza son las mujeres, cuya tasa asciende a 11,4%, y los jóvenes de 14 a 29 años (13,4%). El mismo relevamiento, exhibe que el 37,1% de la población se encuentra ocupada; la participación masculina en la tasa de empleo (48,5%) es mayor que la femenina (25,1%). En cuanto a los ocupados, la mayoría (74,4%) son obreros o empleados (asalariados). De los asalariados, el 59,3% cuenta con aporte jubilatorio. Además, otros beneficios alcanzan a más de la mitad de los trabajadores en relación de dependencia: aguinaldo (61,3%), vacaciones (60,9%), seguro de trabajo (55,1%) y obra social (60,4%). El 36,9% no recibe ningún beneficio social por su empleo. Por otro lado, una mínima parte de los obreros o empleados obreros o empleados sin aportes salariales cuentan con aportes a monotributo (2,2%) y a caja previsional (0,3%). Finalmente, es importante considerar que el 18,5% de los ocupados busca otro empleo y este valor aumenta a casi 6 de cada 10 entre los subocupados (PBAMT, 2011).

Asimismo, el relevamiento realizado en 2011 (PBAMT, 2011) da cuenta de que, en el municipio de La Matanza, es importante la participación del empleo en comercio y reparaciones alcanzando el 20,9%; servicios comunitarios y personales el 15,9%; transporte y almacenamiento el 11,7%; industria manufacturera el 10,9% y la construcción ocupa a un 10,6%. En cuanto a la distribución del empleo según sector económico, el 84% de los ocupados se encuentran en el sector privado: 36,4% en el privado informal, el 47,6% en el privado formal y 14% lo hace en el empleo público.

Si bien estos datos ya tienen más de una década, son útiles a efectos de delinear algunas aristas de la situación laboral del Municipio. Asimismo, es menester considerar que el municipio es parte de los partidos del Gran Buenos Aires, el cual presenta generalmente indicadores más pronunciados que los del total nacional.

**Tabla 2: Tasas de empleo y desocupación, 31 aglomerados urbanos y Gran Buenos Aires, 2018 y 2025**

	3° Trimestre 2018	3° Trimestre 2025
Tasa de empleo 31 aglomerados urbanos	42,5	45,4
Tasa de desocupación 31 aglomerados urbanos	9,0	6,6
Tasa de empleo Gran Buenos Aires	43,1	46,1
Tasa de desocupación Gran Buenos Aires	10,5	6,8

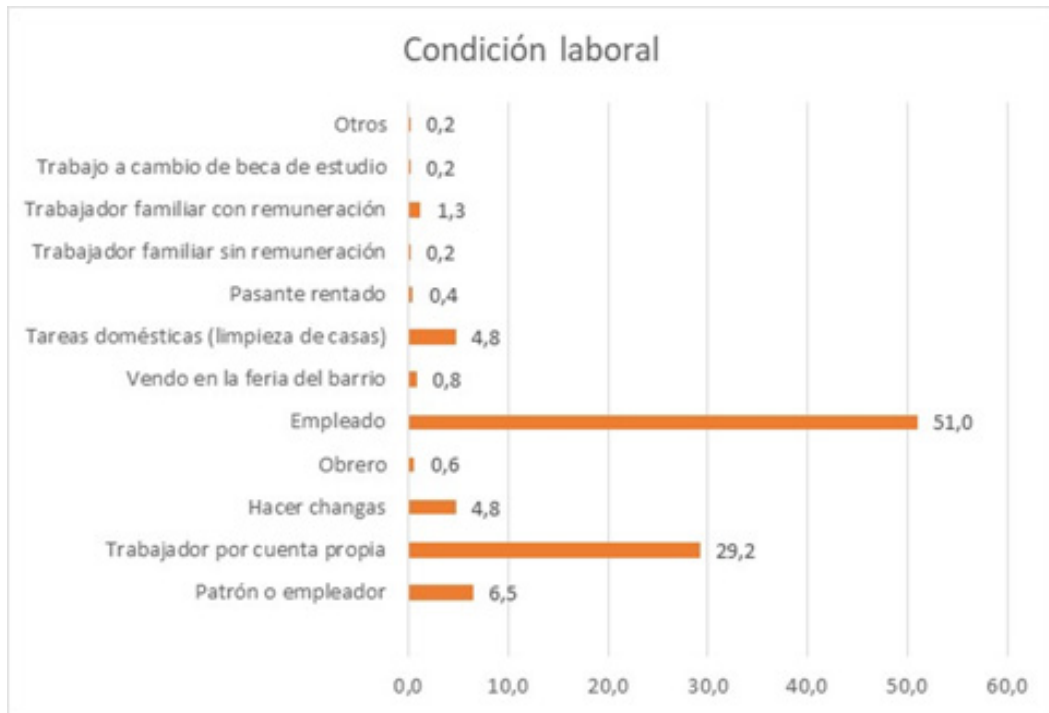
Fuente: elaboración propia

#### 4. El trabajo en La Matanza: algunas pinceladas

El escenario actual constituye una oportunidad para revisar indicadores referidos al trabajo en el 2018, considerando cómo estos fueron el escenario previo de la situación pandémica, momento en el que empeoró la situación (De Sena y Detano, 2025). A continuación, se presentan algunos datos de La Matanza relevados en el 2018 a partir de una encuesta probabilística a la población mayor de 18 años residente en el municipio. La primera información relevante es que el 58,6% de la población se encontraba ocupada. Entre el 41,4% de las personas que no tenían algún trabajo encontramos que el 15,6% son jubilados, el 9,8% son amas de casa, el 3,9% son estudiantes, el 2,2% se encontraba a la espera de una respuesta u oferta laboral, el 3,9% consideraba muy difícil acceder a un trabajo y el 1,7% indicaba no querer o necesitar trabajar. Asimismo, un rasgo que puede enfatizarse es la desigualdad de género que se constata con relación al acceso al mercado de trabajo: entre los varones el 71% afirma tener un trabajo mientras que, entre las mujeres, solo el 49,1% (De Sena, 2019).

En términos de la condición laboral es interesante destacar que entre las personas que declaran trabajar: a) más de la mitad de la población de La Matanza trabaja como empleado o empleada (51 %) y casi un tercio es trabajador o trabajadora por cuenta propia (29,2%); b) la casi inexistente mención de la condición de “obrero” con solo el 0,6%. Por otro lado, el 6,5% declara ser patrón o empleador, solo el 4,8% hace changas, y el 4,8% trabaja como empleada doméstica y estas son mujeres (Gráfico 2).

**Gráfico 2: Condición laboral. Personas que residen en La Matanza, 2018. En porcentajes**



Fuente: De Sena (2019, p. 4).

En el contexto de la estructura socio-demográfica de La Matanza, el tipo de ocupación prevalente es un elemento fundamental. Si reparamos en las ocupaciones que más han sido referidas, encontramos que el 21,7 % realiza tareas no calificadas; la mitad de la población que trabaja lo hace en actividades semicalificadas. Solo el 3,9% son profesionales de diversas áreas (con estudios universitarios) y un escaso 0,2% directores o gerentes 2,4%. Al desagregar esta información encontramos un 7,4% de docentes de nivel primario, medio y u otras enseñanzas (excepto universitaria), 8,2% de personas dedicadas a tareas administrativas de distinto tipo, el 19,1% dedicados a las ventas de diferentes productos (incluidos en mercados y ferias), 7,4% dedicados a oficios tales como aquellos de cuidados personales, peluquería, cocinero. Es menester considerar que más allá de una gran dispersión a nivel general de actividades, cuando analizamos aquellas de mayor presencia es posible reparar que las ocupaciones prevalentes son de docentes, tareas semi-calificadas y de baja calificación (de acuerdo al código internacional de ocupaciones)<sup>1</sup> (De Sena, 2019).

En consonancia con la información anterior, es menester conocer las ramas de actividad que más han sido consignadas; ello agrega un rasgo interesante para asociar la estructura productiva, el trabajo y la ocupación. En la información que aquí estamos presentando surge una primera lectura y es la dispersión de ramas productivas en las que se desempeñan los matanceros. El mayor porcentaje lo alcan-

<sup>1</sup> Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 2008 (máquinas CIUO-08).

za el “sector comercio” con el 21,2%, le siguen servicios en hogares privados que contratan servicio doméstico con el 10,9%, enseñanza con el 8,7% y el 6,8% en actividades vinculadas con la salud y servicios sociales y luego a diferentes servicios (De Sena, 2019). Esta información permite hipotetizar respecto a la debilidad de la matriz productiva en el territorio de La Matanza.

Respecto al tipo de ocupación, el primer dato relevante es la baja población ocupada en cargos directivos y profesionales, un tercio se concentra en actividades de servicios y ventas y casi un cuarto en peones y limpieza. La lectura en cuanto a la relación tipo de ocupación y género muestra que hay mayor porcentaje de mujeres que hombres en las ocupaciones más altas (directivos, profesionales y técnicos) -es menester destacar que aquí se encuentra la docencia, actividad feminizada-; en cambio hay mayor porcentaje de hombres en las ocupaciones de operarios y oficios. También el porcentaje de mujeres es mayor que el de los hombres en la ocupación más baja que es la referida a tareas de limpieza y peones: mientras los hombres son el 34%, las mujeres son el 66%.

En este contexto corresponde señalar que en la categoría de directores y gerentes solo se halló un caso y en la de profesionales 19 casos, ambos casos e evidencia por un lado números estadísticamente no representativos y al mismo tiempo dan cuenta del bajo nivel ocupacional del territorio. Asimismo, como técnicos y profesionales se hallan el 9,4%, personal de apoyo administrativo 8,2%, trabajadores de los servicios y vendedores 32,6%, el 16,7% son operarios y artesanos, el 7,3% operadores de máquinas y el 21,5% realizan actividades de limpieza y peones (De Sena, 2019).

**Tabla 3: Tipo de ocupación según género. Población de 18 años y más. La Matanza, 2018**

Tipo de Ocupación	Hombre	Mujer	Total
Directores y gerentes	0	100	(1) 100
Profesionales científicos e intelectuales	36,8	63,2	(19) 100
Técnicos y profesionales de nivel medio	15,9	84,1	(44) 100
Personal de apoyo administrativo	55,3	44,7	(38) 100
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	48,7	51,3	(152) 100
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	85,9	14,1	(78)
Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores.	91,2	8,8	(34)
Tareas de limpieza, vendedor ambulante, peones.	34	66	100 (100)

Fuente: elaboración propia en base a De Sena (2019, p. 8).

En este contexto histórico, social, territorial y laboral revisar las cotidianidades de esta población que constituye su vida en espacios hostiles en términos de acceso a servicios, de desigualdad social y económica, con ocupaciones laborales de baja calificación y niveles educativos medios y bajos (De Sena et al., 2020); las emociones aparecen como un indicador proxy de la acción (sensu Sartre): *dime que sientes y te diré que harás*. En este sentido, en el punto siguiente se revisan algunas emociones de esta población en relación a trabajo y la vida cotidiana.

#### **4.1 Emociones en la Vida Cotidiana y el trabajo**

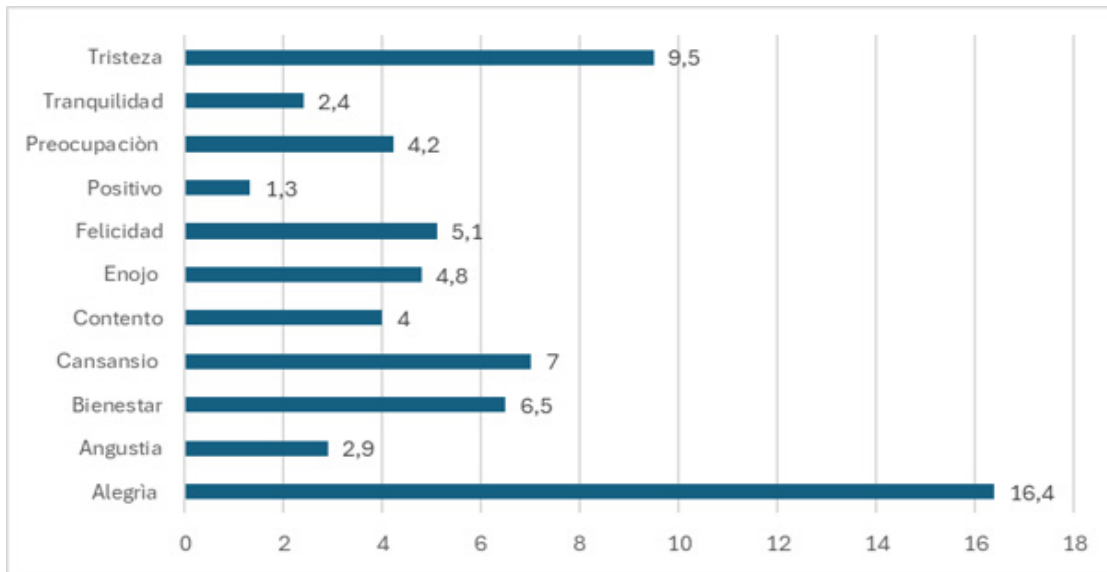
El capitalismo, en cada una de sus transformaciones, ha procurado delimitar las corporalidades productivas y gestionar las emociones como componentes centrales para su funcionamiento. A lo largo del tiempo ha administrado deseos y expectativas, grados de aceptación y de articulación de sociabilidades necesarias para expandir una economía mercantil (Scribano, 2016; Lisdero y Quattrini, 2020).

Como hemos mencionado en apartados precedentes, el trabajo ha sido un elemento organizador de la vida moderna, en el marco de un régimen de acumulación capitalista. Las formas de producción, distribución y consumo, así como los marcos normativos que estos últimos implican, solo pueden asentarse a partir del desarrollo de un modo de regulación (Harvey, 2008), el cual conlleva la interiorización de reglas y procesos sociales. Entre ellos, la materialización del régimen de acumulación en hábitos, normas y valores —como la denominada ética del trabajo— y leyes que permitan hacer de dicho régimen el modo de vida aceptado. De acuerdo con esto, Harvey (2008) sostendrá que las formas de organización del trabajo son inescindibles de un cierto modo de pensar y de sentir la vida.

En línea con esto, las formas en las que se da su ejercicio en el territorio bajo estudio, vuelven relevante una mirada por los modos de sentir que estas condiciones organizan.

En cuanto a las emociones de las personas que trabajan (Gráfico 3), surgen dos emociones contrapuestas: la alegría (16,4%) y la tristeza (9,5%). Le siguen el cansancio (7%), el bienestar (6,5%) y un poco menos la felicidad (5,1%), el enojo (4,8%) y la preocupación (4,2%). Es decir, previo a la pandemia del Covid-19, las emociones diarias de esta población requieren ser observadas y analizadas, desde dos grandes dimensiones: la tristeza, el cansancio, el enojo, la angustia, la preocupación; y la alegría, la felicidad, el bienestar como una ecología emocional que organiza la cotidianidad (Scribano, 2020).

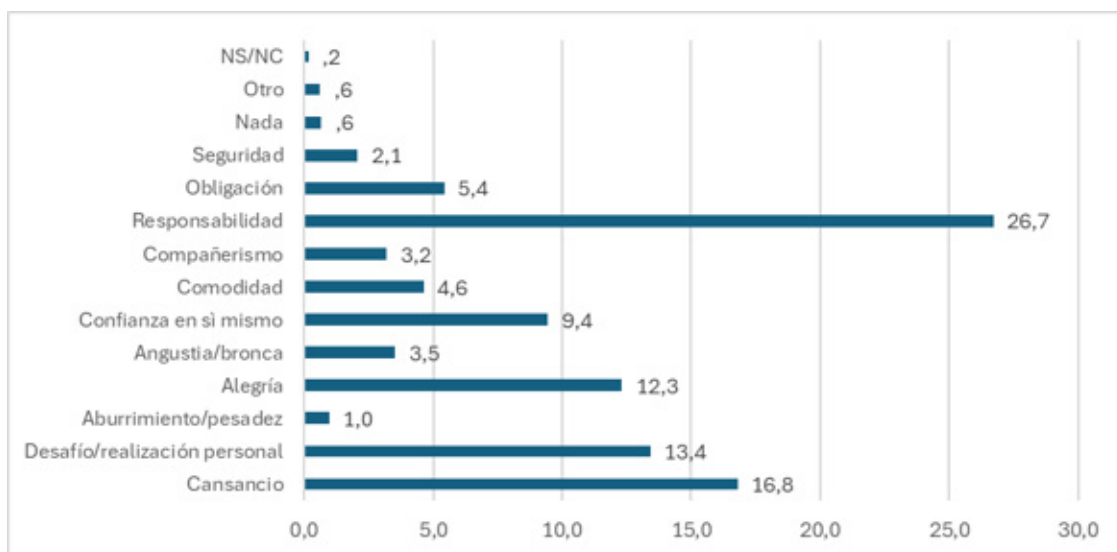
**Gráfico 3: Emociones de cada día, población que trabaja, La Matanza, 2018**



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Ahora bien, en el punto anterior se observó que las actividades laborales de la población que trabaja de La Matanza refieren mayormente a tareas no calificadas y semicalificadas, ello acompañado de un nivel educativo medio-bajo. Al analizar los sentimientos de estas personas en relación al trabajo, la primera es responsabilidad (26,7%) (Gráficos 4 y 6), luego cansancio (16,8%) que también se encuentra como un sentimiento cotidiano, el desafío/realización personal (13,4%), la alegría (12,3%) y la confianza en sí mismo (9,4%) (Gráfico N° 4). Es decir, aquí se combinan responsabilidad/desafío/realización personal/cansancio/alegría. En este escenario, es interesante observar cómo cuando se compara su situación laboral actual con la de cinco años atrás, el 57,9% afirma que “antes estaba mejor”. Un 26,2% afirma estar igual, mientras que el 14,9% se encontraba peor (Gráfico N° 5).

**Gráfico 4: ¿Qué siente cuando trabaja? La Matanza, 2018. En porcentajes**



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

**Gráfico 5: Comparación de su situación laboral actual con la de hace 5 años, La Matanza, 2018**



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

**Gráfico 6: Sentimientos hacia el trabajo, La Matanza, 2018**



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Cuando se indaga acerca de aquello que define la satisfacción con el trabajo (Gráfico 7), en primer lugar, con un 38,2% se destaca la categoría “cuando le gusta lo que hace”. A su vez, aquí aparece la retribución económica por el trabajo como elemento de importancia. El 30,8% menciona que lo que define la satisfacción con el

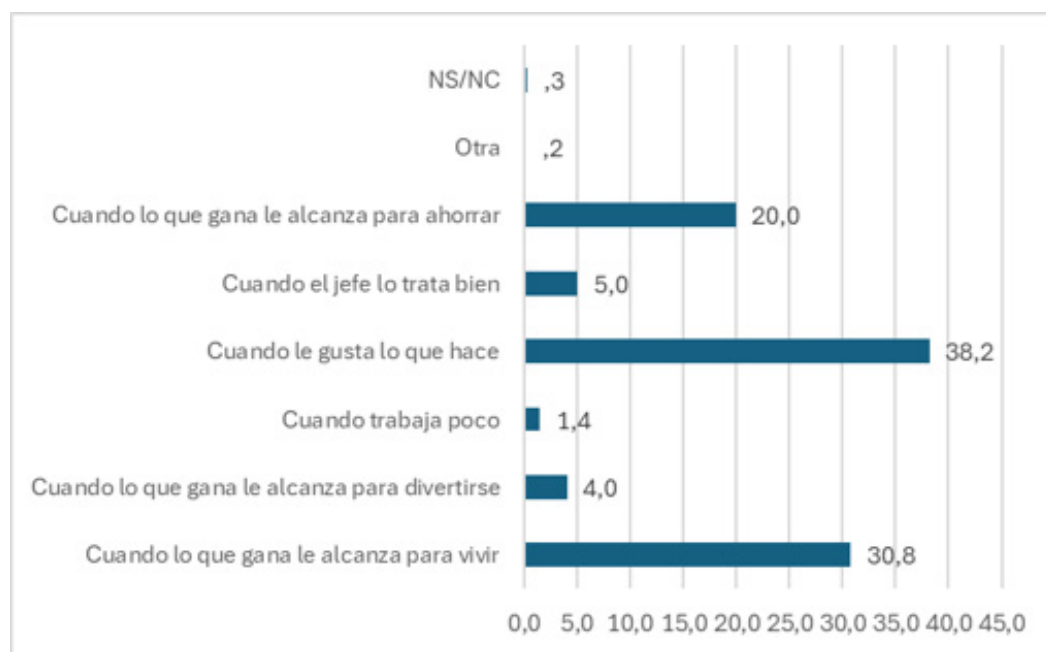
trabajo se vincula con “cuando lo que gana le alcanza para vivir” y un 20% “cuando lo que gana le alcanza para ahorrar”.

En relación directa, en cuanto a qué cambiaría de su trabajo (Gráfico 8), lo principal es “lo que gana o ganaba” (40,7%). Esto da cuenta de cómo en ambas cuestiones —satisfacción y modificaciones que haría a su trabajo— los ingresos provenientes del trabajo y su cuantía tienen importancia.

Asimismo, en lo que cambiarían, también aparece la cantidad de tiempo libre que me deja o dejaba (14,9%), el horario (11,6%), el ambiente de trabajo (8,9%), nada (8,9%) y el tipo de actividad (8,4%).

Es importante destacar que, para 2018, algunos indicadores van en aumento, como la inflación (47,6% interanual a nivel nacional) (INDEC, 2018b). Asimismo, tal como se señala en ODSA-UCA (2019), el sector microinformal<sup>2</sup> es aquel cuya situación de ingresos se encuentra peor. Todos estos elementos podrían estar confluyendo en las cuestiones que desearían cambiar, así como en las emociones. Tal como observamos en el gráfico 7, el “no alcanza”, tan mencionado en relación a los ingresos provenientes de los programas de transferencias de ingresos (De Sena y Dettano, 2020), comienza a hacer su aparición en relación al trabajo.

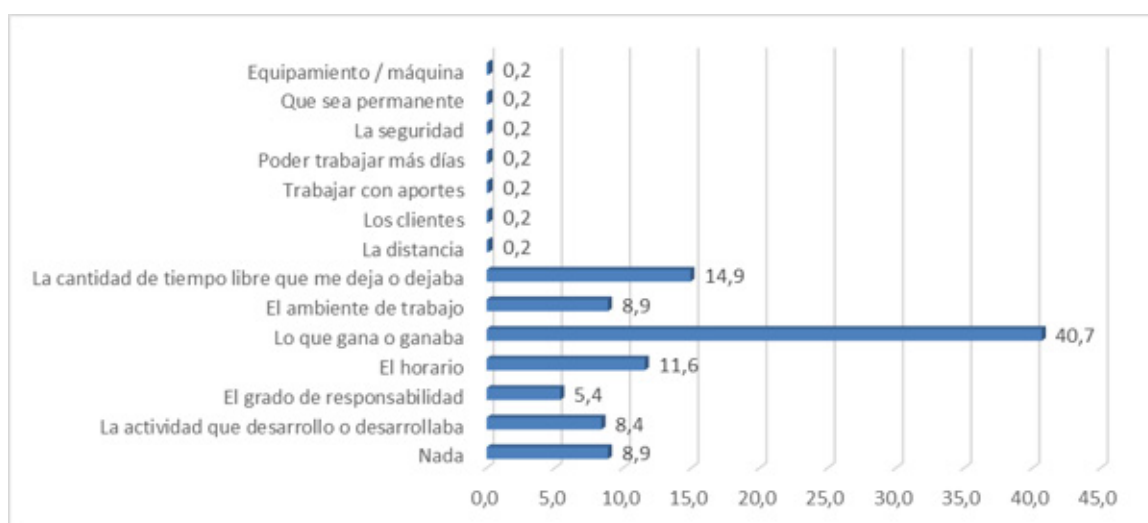
**Gráfico 7: Definición de satisfacción con el trabajo. La Matanza, 2018.**  
En porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

<sup>2</sup> Por lo general, los trabajadores de este sector están ocupados en actividades precarias o inestables, con condiciones de trabajo deficitarias, bajos ingresos, falta de protecciones sociales y limitaciones para ejercer los derechos laborales (ODSA-UCA, 2019, p.13).

Gráfico 8: Qué cambiaría de su trabajo. La Matanza, 2018. En porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Tal como hemos mencionado previamente, La Matanza presenta una gran heterogeneidad entre sus tres espacios. Al revisar el tercer cordón —donde se encuentran las peores condiciones laborales—, el 74,4% menciona que antes estaba mejor en su trabajo, y el 46% lo que cambiaría de su trabajo es lo que gana. Si retomamos los datos de PNUD (2009), sobre los indicadores empleo y desocupación, algunos apartados atrás decíamos que en la recuperación postcrisis de 2001, el descenso del desempleo era menos pronunciado en el tercer cordón (de 26,5% en 2004 a 14,7% en 2009), así como el crecimiento del empleo (llega al 42%, mientras que en el primer cordón llega a 50,5%) era menos pronunciado allí. Considerando cómo la heterogeneidad y la delicada situación en algunos indicadores son rasgos que se sostienen en el tiempo, cabe preguntarse, a partir de la lectura de los datos recabados en 2018, en qué coordenadas se podría ubicar el “antes estaba mejor” -74,5% en el tercer cordón-, cuándo fue ese antes. Se cristaliza cierta nostalgia respecto a un antes, que no logra consolidarse desde los datos analizados.

Tabla 4: Comparación de su situación laboral actual con la de hace 5 años según cordón de residencia, La Matanza, 2018. En porcentajes

	Primer Cordón	Segundo Cordón	Tercer Cordón
<b>Antes estaba mejor</b>	51,3%	60,6%	74,4%
<b>Ahora estoy igual que antes</b>	29,8%	24,6%	17,1%
<b>Antes estaba peor</b>	17,4%	14,1%	8,5%
<b>NS/NC</b>	1,5%	0,7%	0,0%

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Ahora bien, el mismo indicador -la comparación de la situación laboral- en relación a los estudios alcanzados (Tabla 5), muestra que aquellos que tienen menores niveles educativos (hasta secundario incompleto) indican que antes estaban mejor y por el contrario los que tienen estudios terciarios y universitarios completos, indican que antes estaban peor.

**Tabla 5: Comparación de su situación laboral actual con la de hace 5 años según estudios alcanzados, La Matanza, 2018. En porcentajes**

	Bajos	Medios	Altos
Antes estaba mejor	72,5	50,4	46,9
Ahora estoy igual que antes	19,1	29,1	33,3
Antes estaba peor	7,9	18,7	19,8
NS/NC	0,6	1,7	0
Total	100 (178)	100 (230)	100 (81)

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado.

## 5. Conclusiones

Lo revisado hasta aquí permitió realizar una mirada sobre el trabajo en un territorio particular como La Matanza poco tiempo antes de la pandemia por COVID-19. En 2018, casi el 60% de los y las matanceras trabajan, el 21,7 % realiza tareas no calificadas; la mitad de la población que trabaja lo hace en actividades semi-calificadas, solo el 3,9% son profesionales de diversas áreas (con estudios universitarios) y un escaso 0,2% son directores o gerentes.

En cuanto al género, tanto en la condición de actividad como en el tipo de ocupación, las mujeres presentan una peor situación. Mientras que un tercio de las mujeres realiza tareas de limpieza, venta ambulante, peones, esto representa un 14% entre los hombres. Sin embargo, las mujeres presentan porcentajes más altos en la categoría ocupacional “profesionales científicos e intelectuales” y “técnicos y profesionales de nivel medio”.

Ahora bien, una cuestión central en este escrito fue revisar las emociones cotidianas en relación al trabajo. La revisión de los datos disponibles de las primeras décadas del siglo XXI nos permite afirmar que el territorio bajo estudio presentaba peores indicadores de empleo y pobreza que en el nivel nacional y que en el total de partidos del conurbano (PNUD, 2009; PBAMT, 2011). Seguido de ello podemos mencionar como en la postcrisis de 2001, la recuperación de los indicadores de empleo en el partido se dio de manera desigual en el territorio, empeorando a medida que aumenta la distancia con la Ciudad de Buenos Aires. Esto organiza un escenario complejo

que signa la vida y reproducción cotidiana de los y las matanceras. Para el año 2018, observamos una serie de cuestiones, como unas emociones en relación con el trabajo que indican principalmente responsabilidad, alegría, realización personal, pero también cansancio, obligación, angustia/bronca.

Al mismo tiempo, aparece el elemento ingresos como algo que define la satisfacción con el trabajo. Como ya hemos recuperado el 30,8%, menciona que lo que define la satisfacción con el trabajo se vincula con “Cuando lo que gana le alcanza para vivir” y un 20% “Cuando lo que gana le alcanza para ahorrar”. Asimismo, “lo que gana o ganaba” aparece muy pronunciadamente como algo que cambiaría de su trabajo, asomando el “no alcanza” como vivencia en relación a los ingresos percibidos por el trabajo. Este escenario se completa con la imagen de un “antes estaba mejor” para aquellos que actualmente se encuentran en peores situaciones educativas y residentes en la zona de peor infraestructura y niveles socioeconómicos (De Sena et al., 2020)

De esta forma, los datos presentados pintan un escenario complejo para el empleo en el Municipio. En cuanto a los modos de sentir sobre dicha actividad, exhibe responsabilidad, alegría y cansancio, insatisfacción con los ingresos a la vez que se ubica un pasado en el que “se estaba mejor”. Este pasado no se logra corresponder con los datos estadísticos de los diferentes estudios presentados aquí, por tanto, comienza a dejar espacio a una nostalgia de algo que no queda claro que haya sucedido y, por ende, es menos probable que pueda volver.

## 6. Referencias

- Antunes, R. (2018). *O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviços na era digital*. Boitempo.
- Arakaki, A., Graña, J. M., y Kennedy, D. (2023). El mercado de trabajo argentino desde mediados de los años noventa en el contexto de las particularidades de su ciclo económico. *El Trimestre Económico*, 90(357), 85–118. <https://doi.org/10.20430/ete.v90i357.1754>
- Bareiro Gardenal, F. (2025). Problemática habitacional en La Matanza: un análisis de las urbanizaciones informales desde las sensibilidades sociales. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (42), 111-140. <https://doi.org/10.17163/uni.n42.2025.05>
- Beccaria, L. A., y Maurizio, R. D. L. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en Argentina. Un balance de las últimas tres décadas. *Sociedad*, 37. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/36645/CONICET\\_Digital\\_Nro.115f10e5-abfc-4076-a3ea-f55a56d6528d\\_B.pdf?sequence=6&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/36645/CONICET_Digital_Nro.115f10e5-abfc-4076-a3ea-f55a56d6528d_B.pdf?sequence=6&isAllowed=y)
- Bertranou, F., Casanova, L., Jiménez, M., y Jiménez, M. (2013). *Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina*. Documento de Trabajo N° 2. Oficina de la OIT en Argentina. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3122/Bertranou\\_et\\_al\\_2013\\_DT\\_OIT.pdf?sequence=1](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3122/Bertranou_et_al_2013_DT_OIT.pdf?sequence=1)
- Castel, R. (2006). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Manantial.
- De Sena, A. (2011). Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿Universalidad, focalización o masividad?, una discusión no acabada. *Pensamento Plural*, 8, 5-36.
- De Sena, A. (2019). Dossier Trabajo: Principales rasgos de la ‘cuestión social’ al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2018. *Boletín Síntesis Clave*, N° 144. [https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/19\\_sintesis\\_144.pdf](https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/19_sintesis_144.pdf)
- De Sena, A., Val, M. A., Dettano, A., Lazarte, M. B., y Bareiro Gardenal, F. (2020). *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Universidad Nacional de La Matanza. <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/462>
- De Sena, A., y Chahbenderian, F. (2023). Indagaciones en torno a las dinámicas del crédito y el endeudamiento en La Matanza. *Síntesis Clave*, N° 168. [https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/40\\_168.pdf](https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/40_168.pdf)
- De Sena, A., y Dettano, A. (2020). Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del “no alcanza”. En: A. Dettano (Comp.), *Topografías del consumo*, (pp. 139-178). Estudios Sociológicos Editora.

- De Sena, A., y Dettano, A. (2025). *Revisiones de las condiciones socio-económicas en La Matanza del 2020 al 2024: ¿caídas y ascensos?*. Colección Vincular CyT, Sociedad. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza. <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/>
- Dettano, A. (2022). Sentidos sobre el trabajo y el consumo en la recepción de políticas sociales en pandemia. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 16(2), 55-78. <https://intersticios.es/article/view/22753/14674>
- Faracce Macia, C. (2023). Prácticas alimentarias y emociones en comedores y merenderos comunitarios de La Matanza. *Revista Politikón*, 6(1), 9-29.
- Grassi, E. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Espacio Editorial.
- Harvey, D. (2008). *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.
- Hirata, H., y Zariffian, P. (2007). El concepto de trabajo. *Revista de trabajo*, 3(4), 33-36.
- Lindenboim, J. (2022). Las tasas laborales en el marco de los ciclos en el siglo. *Voces en el Fenix*, 87. <https://www.economicas.uba.ar/extension/vocesenelfenix/las-tasas-laborales-en-el-marco-de-los-ciclos-en-el-siglo-xxi/>
- Lindenboim, J., y Salvia, A. (2002). Cada vez menos y peores empleos. Dinámica laboral en el sistema urbano de los noventa. En: J. Lindenboim (Coord.), *Metamorfosis del empleo en Argentina. Diagnóstico, políticas y perspectivas*, (pp, 29-61). Cuaderno del CEPED N° 7. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/450/3/ceped-cuaderno-7.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2012). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 Censo del Bicentenario Resultados definitivos, Serie B N° 2*. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010\\_tomo1.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf)
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2018a). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Segundo trimestre de 2018. Informes Técnicos vol. 2 n° 178. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_2trim18.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_2trim18.pdf)
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2018b). Índice de precios al consumidor (IPC). Informes Técnicos vol. 3 n° 7. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/ipc\\_01\\_19.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_19.pdf)
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2018c). Informes Técnicos vol. 2 n° 23.6 Trabajo e ingresos vol. 2 n° 8. Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Tercer trimestre de 2018. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_3trim18](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_3trim18)

[pdf](#)

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2025a). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. República Argentina. Síntesis de resultados*. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/sintesis\\_resultados\\_censo2022.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/sintesis_resultados_censo2022.pdf)

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2025b). *Informes técnicos / Vol. 9, n° 313 Trabajo e ingresos Vol. 9, n° 10. Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Tercer trimestre de 2025*. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_3trim254D509B02DD.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_3trim254D509B02DD.pdf)

La Serna, C. (2010). *La transformación del mundo del trabajo; representaciones, prácticas e identidades*. CICCUS-CLACSO.

Lisdero, P. M., y Quattrini, D. (2020). Trabajo y Sensibilidades: un análisis de la gestión de los cuerpos y las emociones en algunos espacios de trabajo. *Norus*, 13(8), 226-254.

López, E. (2024). Las nuevas condiciones estructurales del trabajo: procesos de desalarización y empobrecimiento por ingresos en la Argentina reciente (2008-2022). *Cuestiones de Sociología*, 30, e176. <https://doi.org/10.24215/23468904e176>

Mera, M., Karczmarczyk, M., y Petrone, L. (2021). *El mercado laboral en Argentina: estructura, impacto del COVID-19 y lecciones para el futuro*. Documento de Trabajo N°198, CIPPEC. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/10/198-DT-PS-El-mercado-laboral-en-Argentina-Mera-Karczmarczyk-y-Petrone-d...-1.pdf>

Neffa, J. C. (2022). El trabajo y el empleo en la Argentina: Estructuras y coyuntura. *Voces en el Fénix*, 12(87), 4-39.

Observatorio de la Deuda Social Argentina-Universidad Católica Argentina. (2019). *Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo (2010-2018)*. Educa.

Provincia de Buenos Aires-Ministerio de Trabajo. (2011). *Encuesta de Indicadores del Mercado de Trabajo en los Municipios de la Provincia de Buenos Aires*. [https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/pdf\\_eimtm/2011/la\\_matanza.pdf](https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/pdf_eimtm/2011/la_matanza.pdf)

Plan Estratégico La Matanza. (2005). *La Matanza, identidad y futuro. Documento n° 1 del Plan Estratégico de La Matanza*. MIMEO.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2009). *Objetivos del Milenio en el Municipio de La Matanza. Desarrollo Metodológico y Estado de Situación 2009*. [https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/5/44335/Objetivos\\_del\\_milenio\\_en\\_La\\_Matanza.pdf](https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/5/44335/Objetivos_del_milenio_en_La_Matanza.pdf)

Scribano, A. (2016). *Sociología de las emociones en Carlos Marx*. Editorial A Contra Corriente.

Scribano, A. (2020). La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (33), 4-7.

Tokman, V. E. (director) (2001). *De la informalidad a la modernidad*. OIT.